Cuando la piedra se desmorona

Juanma Sabater

Image not found.

Capítulo 1

Qué le voy a hacer

Qué le voy a hacer si el tiempo,
en su cauce de incognitas,
cruza tus andares provocadores
con mis pasos desgarbados y dubitativos.

Qué le voy a hacer si tu cuerpo,
idioma que deseo descubrir,
me llama, me grita sueños
que sólo en mis adentros atrevo cumplir.

Qué le voy a hacer si tus ojos,
orbes de luz incandescentes,
con su pestañeo coqueto,
marcan el ritmo de mi latir.

Capítulo 2

QUIÉN

Quién compartirá mis pasos,
sabor amargo en el paladar,
cuando la noche con su manto los desoriente
y ni las estrellas me quieran acompañar.

Quien llenará la oquedad en mis pulmones,
insuflará oxígeno con su mirada,
cuando la insuficiencia de tu ser
con su abrazo, afixie mi cantar.

Dónde estará la voz,
omnipotente presencia
que regala cordura a una mente,
que mañana marchitará sin tus labios.

Capítulo 3

Lo que nos queda

¿No me digas que no es trágico el cruce de caminos?
La intersección tan bella y trágica
donde se acuna la cordura del sentir
y donde se mece la locura de la razón.

¿No te parece lógico vivir un sueño en vida?
Actuar bajo la vehemencia del impulso,
en aquel momento efímero carente de duda,
donde bajo mandato del universo todo es coherente.

Ahh! A mi también, sin embargo..

El tiempo nos obliga a esculpir los errores,
en la inocencia que un día nos hizo felices
quedan las heridas del cincel con el que aprendemos,
con el que prendemos nuestra ilusión.

No me lo digas ¿Y que nos queda entonces?
La fe, bien sabida falsa, en el camino correcto,

la penitencia como escalera hacia la esperanza,

la soledad para entender la libertad de ambos.

Capítulo 4

CRÓNICAS DE UN AMOR TERMINAL (I)

Diagnóstico tardío

No se pudo diagnosticar la enfermedad,

nos resfrió el nosotros un mal aire,

agarramos una arritmia crónica

y nos impidió andar al mismo compás.

No pude diagnosticar mi falta de talento,

intenté domar con mi látigo las inseguridades,

cuando debiera haberlas acariciado,

haberlas aceptado y haberme aceptado.

No se pudo diagnosticar tu falta de interés,

por construirte tu castillo en la comodidad,

por mirar desde él y no bajar el puente

por no tener valor a abandonar las almenas.

Ah! Mi querida amiga, que mal por los dos:

trenzamos una venda con miedos,

tintamos las lentes de desconfianza

y así oscurecemos nuestro presente.

Capítulo 5

CRONICAS DE UN AMOR TERMINAL (II)

LA ENFERMEDAD

Y así nos sobrevino la enfermedad,
una horrible que nos dejó mudos,
que día tras día arruino nuestra amistad
y nos condenó a ser desconocidos.

Un cáncer se instaló en tu ternura,
privando mi ser de cariño:

inundó nuestros ojos de invierno;
condenó nuestros besos al estoicismo.

Si, se abrió una herida fea,
infectada de discusiones y reproches,
que supuraba términos como astillas
clavados en la lengua y el corazón.

Después vino la metástasis en la pasión;

que dolor fue ver los cuerpos no encontrarse,

encontrarlos desconocidos a sí mismos,

observarlos sordos al tacto y lejanos a los labios.

Capítulo 6

CRÓNICAS DE UN AMOR TERMINAL (III)

El Final

Al final, la muerte alcanzó al amor,

destruyó en puente entre nuestras almas,

nos condenó a vernos a lo lejos,

a ser el condicional de lo que pudimos ser.

Nos condenó a un mundo de negativos,

a no buscarnos, a no necesitarnos;

a no aprender a aprendernos,

a no vernos como equipo para ganarle a la vida.

Que duro amiga fue vernos vacíos de contenido,

ver la forma de lo que fuimos,

y como si de un de un cadáver se tratara,

sostener el esqueleto de nuestro amor.

Capítulo 7

Le Dijeron

Y le dijeron:
-deberías callar
-¿Callar aún más?
Si cada palabra pintada
en mis labios desdibujados,
es el silencio encallado
en mis ojos cansados.